

La Reina, el Conde y el Mago ⁽¹⁾

(FRAGMENTO)

De tierras distantes
son siete doncellas,
en las que la gracia se une a la pureza,
como el sol de hermosas, cual la fe de ingenuas.

De ilusiones rica la primera llega
desde verdes playas donde oran y esperan
las dulces esposas y las novias trémulas
a los que en sus naves con el mar se enfrentan.

La segunda viene de campiñas bellas
donde por milagro de pródidas siembras
hay mares de espigas y óptimas cosechas
en vides, olivos, frutales y huertas.

De prados y oteros viene la tercera
donde triscan potros y pacen ovejas
mientras las esquilas cadenciosas suenan
del campo en la mansa dulcedumbre de égloga.

Otra es de fabriles urbes opulentas
con grandes telares, engranes y ruedas,
donde ardientes fraguas con fragor alientan
desde los penachos de las chimeneas.

Otra es de un país de ciudades viejas
donde imagineros de sutil destreza
y artesanos hábiles laboriosos crean
útiles y adornos que el hogar alegran.

Otra es del emporio del Arte y la Ciencia
donde rancios códices y vetustas piedras
tienen voz de siglos... Donde la Belleza
fulge en lienzos magnos y estatuas eternas.

De un país extraño, nido de poetas,
viene tras de todas la cándida reina,
flor inmaculada y frágil que tiembla
ante el gran misterio del amor que llega.

¡Tales son las vírgenes
que hasta aquí se acercan!

JUAN LUIS CORDERO

(1) Poema escénico en tres jornadas.

«TENDENCIA y BUSQUEDA de la FELICIDAD HUMANA a TRAVÉS de la HISTORIA ECONÓMICA» (1)

II y último

Los pueblos helenos y luego los romanos, nos ofrecen cuadros algo diferentes de los anteriores. La naturaleza es menos generosa. La actividad económica de los griegos encuentra circunstancias menos favorables si los comparamos con los egipcios y con Babilonia. Estos disponían de amplias llanuras; aquéllos contaban con pequeños valles separados por montañas y diseminados en variedad de islas. Y sin embargo, es admirable como ellos llegaron a dominar el poderío de Oriente y a constituirse en señores de aquella más próspera y ventajosa economía.

Superan los griegos los modos y estadios propios de los pueblos agrícolas. Impulsan el comercio. Valorizan la producción industrial artística y, sobre todo, extienden las actividades comerciales. Pero advertimos también que la civilización helénica es menos religiosa, o *laica*, como la califican algunos autores. Es decir, que, al modo de la economía israelita el griego procede con más autonomía personal que los orientales; pero a diferencia de los orientales, se libra de los vínculos religiosos. En la civilización de la Hélade alcanzó el hombre conciencia de sí mismo, cosa que le distingue, fundamentalmente, de los demás pueblos que le rodean.

La economía de Roma empezó siendo primordialmente agrícola y territorial. Con la expansión de sus conquistas vamos encontrando elementos capitalistas de explotación. Después de asegurada la paz el comercio y el tráfico adquirió en el Imperio Romano un considerable aumento. Las formas de explotación del comercio como el préstamo marítimo, las tomaron sin duda del mundo helénico.

Roma resulta una formidable e impresionante máquina administrativa, militar y jurídica.

Pocos pueblos proporcionarán un ejemplar tan exacto a propósito de las aseveraciones de mi tesis. No hay más que un objetivo. Cimentar la abundancia. Asentar con firmeza el bienestar humano. Hasta la religión la incardinan a esta teleología. Las divinidades de los pueblos vencidos y sometidos las incorporan al Panteón romano para tener captada su benevolencia y protección.

(1) Tomado del libro, próximo a aparecer, «Buscando la felicidad humana» de nuestro colaborador: D. Crescencio Rubio Sáenz. (Libro 1.º, 2.ª parte, título 5.º).